

horizonte, mientras Cassini demostró que cualquiera que fuese la altura á que se hallase, se verificaría siempre aquella ley. De este modo la astronomía pudo medir exactísimamente, tanto que parecen milagrosas sus tablas solares, á las que por seguir la moda intituló *Oráculo de Apolo*. En el año 1664 empezó á estudiar á Júpiter, determinando su rotacion y las sombras que los satélites producen al pasar entre él y el sol; y en el de 68 publicó sus efemérides, admirables para aquella época. Perfeccionábase de este modo el descubrimiento de Galileo; los navegantes tenían un medio de conocer las longitudes, y el espectáculo de otro sistema planetario representado en pequeño por el nuestro, confirmaba la doctrina de Pitágoras y Copérnico, ofreciendo una nueva prueba de las leyes que se habian atribuido á los movimientos de la tierra.

Llamado juntamente con Viviani para fijar los límites entre la Toscana y los Estados Pontificios, estudió el curso del Pó y del Chiana, la estructura de los Apeninos y las conchas fósiles que encontró; observó además los pozos ascendentes que, como hemos dicho, son muy comunes en el ducado de Módena, y que hoy se tienen por cosa nueva con el nombre de *artesianos*. El papa, en premio de sus méritos, le nombró inspector de las aguas; la Academia francesa de Ciencias le nombró su corresponsal, y después de llamado por Luis XIV, « como Sosigénés fué llamado de Egipto por Julio César » (Fontenelle), pasó á Francia, donde se conaturalizó y tuvo familia.

Los honores que le prodigaron sirvieron para que tratase mejor de merecerlos; en union de Picard fué uno de los principales promovedores del viaje á Cayena para observar la parálaje de Marte, entonces muy cercano á la tierra, en cuya ocasion se precisó el valor de la parálaje solar que se halló ser próximamente de diez segundos, segun Cassini habia calculado; se conoció tambien matemáticamente la distancia de la tierra al sol, y por consiguiente las verdaderas dimensiones de nuestro sistema planetario, que Kepler habia creído mucho menores que eran, y se descubrió que disminuía el peso caminando hacia el Ecuador, lo cual conducía á encontrar la verdadera figura de la tierra.

Pero estos son ya méritos de otros: Cassini en este tiempo estudiaba la luz zodiacal, indicando ya aunque de paso por Kepler, estableciendo que el sol está rodeado de una especie de nebulosa que se prolonga en direccion de su ecuador hasta mas allá de Venus. Luego que Huygens descubrió el primer satélite de Saturno, como observó otros cuatro que se apresuró á dedicar al nombre del gran rey, sin conocer aun los otros dos que después halló Herschell en 1789, dió á conocer la libracion de la luna, perfeccionó, si no inventó, el modo de calcular los eclipses de sol para todos los países por

medio de la proyeccion de la sombra de la luna en el disco de la tierra, y el modo de valerse de ella para determinar la longitud terrestre.

A pesar de no haber hecho ningun descubrimiento principal, la naturaleza de los que hizo popularizó su nombre hasta el punto de considerarle muchos como el creador del estudio de la astronomía en Francia, y todos como una de las lumbreras del reinado de Luis. Parece como hereditario en su familia el talento astronómico; su hijo Jacobo, que á los diez y siete años era socio de la Academia de Ciencias, y de diez y nueve de la Real de Lóndres, recorrió la Europa, y á su vuelta, en union de su padre, determinó la célebre meridiana del Observatorio de Paris, empezada por Picard en 1669, y hoy extendida hasta el Rossellon y Dunkerque.

En esta operacion halló, que desde los 6º y medio al Sur de Paris, eran estos mayores que en el Norte, lo que probaba contra la opinion general, que los grados disminuían hácia el polo, ó lo que es igual, que la tierra se aplanaba en vez de prolongarse, desmintiendo la magnífica teoría de Huygens y de Newton acerca de la formacion del elipsóide terrestre. Nacieron de esto grandes cuestiones; para resolverlas, se midió el arco del paralelo comprendido entre Brest y Strasburgo, obteniendo igual resultado que el dado por la meridiana y siendo los dos falsos. Los sostenedores de la verdad no se alucinaron con esta doble condenacion de su doctrina, y por fin la descubrieron. Cuando esta se conoció enteramente después de la expedicion científica del Norte, César Francisco Cassini se encargó de corregir los trabajos de su padre, y aunque no los perfeccionó, dió al meridiano la exactitud suficiente para servir de base á las grandes operaciones geográficas á que tres generaciones de esta familia habian contribuido.

De este modo se engrandecía la inteligencia humana, y Bossuet, que examinaba su marcha desde la cúspide del Sinaí, exclamaba: « Yo no hago mucho caso de los conocimientos humanos; pero confieso, que no puedo mirar sin asombro los grandes descubrimientos hechos por la ciencia para penetrar la naturaleza, y tan bellas invenciones del arte para acomodarla á nuestros usos. El hombre casi ha cambiado la faz del mundo... se ha elevado hasta los cielos; para viajar con mas brevedad, enseñó á los ástros á guiarle en sus viajes para medir mas exactamente su camino; no; obligó al sol, digámoslo así, á que le diera cuenta de todos sus pasos... Pero ¿cómo hubiera podido adquirir tanta superioridad una criatura tan débil, si no tuviese en su mente una fuerza superior á toda la naturaleza visible, un hábito inmortal del espíritu de Dios, un rayo de su faz, un rasgo de su semjanza (1)? »

(1) Sermon del cuarto viérnes de cuaresma.

EPILOGO

Considerando esta época con relacion á la anterior en la que se verificaron tantas conmociones importantes, podemos mirarla como de paz á pesar de las muchas y frecuentes guerras por frívolos pretextos que hubo en ella. Á la época precedente pueden añadirse por apéndice revoluciones como la de Cromwell y ministros como Richelieu; en la presente se trata de vencer el entusiasmo con la regularidad, el fanatismo con la tolerancia, la ruina con la elegancia, la originalidad del pensamiento con el recto juicio y con un orden moral en la clase média. Siglo episódico que quiere aparecer grande sin atender al pasado en el porvenir, que reforma pero con ideas parciales; no sostiene la balanza la libertad y la religion sino la política, la hacienda y el comercio, cosas en que la sangre no tiene peso; los príncipes, dueños de todos los poderes públicos, dan tranquilidad en cambio de las franquicias, y no dejan hacer nada á los pueblos en provecho propio. La Fronda fué una imitacion de la Liga, como el jansenismo de la Reforma; en vez del concilio de Trento tenemos la bula *Unigenitus*; en las composiciones dominaba el arte mas que la idea; á los ingenios cultos como los de Bartoli y Fenelon, suceden otros ménos cultivados, pero originales; Racini á Shakspeare, Puffendorf á Grocio; los viajes no son sino una continuacion de los hechos por Colon y Vasco de Gama, la literatura eclesiástica sustituye á la teología, las aplicaciones á los descubrimientos, y el talento al genio. Turena militó al servicio de Luis XIV como Eugenio al del emperador: el bizarro Carlos XII no sufre la comparacion con los héroes de los Treinta Años; Torricelli se envanece con el título de discípulo de Galileo, el mismo Newton confirma las teorías de Kepler y de Copérnico: Boileau y Menzini dan las reglas de un arte que no produce obras maestras, las cuales se relegan al olvido; Bayle y Leclerc empiezan en el periodismo la guerra de personalidades, y Leibnitz predica un eclecticismo conciliatorio.

En este tiempo, sin embargo, el espíritu filosófico se madura y vuelve en sí para comenzar la batalla; es ménos el número de sabios profundos, pero se extiende la civilizacion; la ciencia es poca, pero está sólidamente arraigada; se usan las lenguas vivas, crece el espíritu de investigacion, se rechazan las antiguas preocupaciones, se separan por máxima la fe y la razon, la teología y la filosofía, la fantasía y el raciocinio, de modo que decae la una y triunfa el otro, dase publicidad hasta á las mas frívolas aventuras, medio eficaz para conseguir

que las grandes se consideren como ordinarias; la necesidad, ó por lo ménos el deseo que el espíritu humano tiene de asentimiento de sus semejantes, da origen á las academias, y la experiencia, después de ejercitarse en el mundo material, se aventura tambien á penetrar en el metafísico.

La Italia ya no es mirada sino como un botín de los demas, y sus esfuerzos para conseguir la libertad, se reducen á motines ineficaces; hasta los padecimientos disminuyen con la esperanza. España y Portugal, que como ella ocupan el primer puesto en las vicisitudes del siglo anterior, principian á ver la aurora cuando las demas naciones ven ya el sol en el zenit, además en aquellos reinos el pensamiento es servil. Vico, el único que se eleva á especulaciones originales, no es comprendido, ni aun citado por Buhle. El que culpe de esto al Catolicismo que profesaban España y Portugal, tenga en cuenta que tambien le profesaba la Francia y vea ¡cuánta luz difundió en torno suyo! Aquella universidad, aquella Sorbona reconocia en las verdades al papa por juez supremo, y sin embargo, produjo un gran número de hombres célebres. El cartesianismo fué un luminoso error que enseñó á averiguar la verdad por medio de nuestras propias fuerzas, emancipándose de las autoridades escolásticas. La Iglesia se asustó, pero no fué sin motivo, puesto que de él nacieron Malebranche y Espinosa, enemigos y sin embargo gemelos.

La relacion íntima que existe entre los progresos de la filosofía y de la lengua nacional pueden verse en Alemania, la cual por haber descuidado esta, ocupó el último lugar en la conquista del pensamiento, cuya libertad habia proclamado la primera. En Inglaterra la dominacion inexperta de algunos gobernantes hizo que los principales talentos se ocuparan en combatir á un mismo tiempo las creencias y la tiranía, de modo que á la vez desarrollaban la política, la filosofía y la religion.

Pero en todas partes lo mismo que allí, las cuestiones religiosas se convertian en políticas, y Luis XIV, al propio tiempo que arroja los protestantes de su reino, los protege en Alemania y celebra tratados con la Puerta. El Estado absorbe á la Iglesia, y el gran talento de Bossuet se ve obligado á sostener las incoherencias galicanas y á alabar los excesos de Luis. La religion, sin embargo, conserva aun fuerza de ley, y se atrae la imaginacion con la práctica, la inteligencia con las disputas, y el corazon con las instituciones; multiplicanse los institutos para las misiones y para la educa-

ción del clero; las personas entregadas á los placeres del mundo quieren concluir su vida libertina con una conversión; los célebres escritores profesan el Cristianismo, y Galileo, Pascal, Descartes, Malebranche, Leibnitz y Newton escriben en defensa del mismo. Pero tantas defensas y tantas pruebas de la existencia de Dios manifiestan que fué preciso aceptar los desafíos de la irreligion lanzados por Socino, Espinosa, Bayle y Hóbbes, — Hóbbes que negaba la existencia de Dios y creía en la de los demonios.

Á pesar de esto no había tolerancia con las creencias y el culto, y mientras que Francia y España empeoraban su situación con la expulsión de los herejes y Moriscos, en Gap aseguraban los calvinistas que el papa era el anticristo, en Holanda destrozábanse mutuamente los arminianos y gomaristas, y en Inglaterra se hizo una revolución para quitar del trono un heredero católico.

Las ciencias de investigación, progresando del mismo modo que en el siglo anterior, se reforman, y Tournefort reduce á principios generales la botánica, así como Vauban el arte de fortificación; Lemery traza un camino á la química por el cual despues debía impulsar Stahl; Reinean, Sauvieur, Napier, Descartes y Leibnitz hacen tomar un vuelo gigantesco á las matemáticas, y las leyes eternas de los movimientos celestes, adivinadas por Kepler, quedan demostradas por Newton, uno de esos talentos privilegiados que saben reunir los progresos de los antepasados para formar una síntesis grandiosa. La marina se perfeccionó igualmente que el arte de fortificación; se midió la tierra así como las órbitas excéntricas de los planetas; Boyle introdujo el uso de la máquina neumática, Torricelli el del barómetro, Azout el del micrómetro, y otros varios los relojes de péndulo, de espiral y de repetición. Böttiger inventó la porcelana, que despues el Sajon Tschirnhaus perfeccionó hasta hacerla competir con la china; se empiezan á pintar los esmaltes, se introduce el uso de la quinina, el chocolate, el café y los periódicos. El Español Juan Pablo Bonet enseña á hablar á los sordo-mudos; Tavernier, Thevenot y Chardin nos familiarizan con el Oriente, Ludolphe con la Abisinia, los Jesuitas con la China, algunos Ingleses penetran en las ruinas de Palmira, otros en las de Herculano y otros en las de Palenke.

Mayor importancia adquirieron las ciencias morales luego que la sociedad, cesando de regirse por la religion, trató de ajustarse á los principios racionales y de aplicar el derecho público á las relaciones entre los pueblos, con el nombre de derecho de gentes, tomando por base de la legislación positiva las teorías del derecho natural, y subrogando los cánones generales á las condiciones particulares que se habían deducido de la historia y de la índole de cada país. Pero en la práctica, las cuestiones sobre ceremonias, sobre dependencia y sobre

inmunitades llenaron de disensiones y agitaciones las córtes, renovándose el orgullo en el celoso goce de pequeñas distinciones. Se discute friamente en Viena cómo se ha de recibir á Sobieski que la había libertado, y por el título de archiduque ó gran duque ambicionado por Cosme de Toscana, se disputa mas que con motivo de la paz de Constanza.

Estas cuestiones aplazaban por mucho tiempo los tratados internacionales; sin embargo, prueban que los Estados querian negociar de un modo libre é independiente. La diplomacia entonces conquistaba un lugar preferente, y las relaciones entre las potencias se estrechaban cada vez mas atendido el sistema regular de sus embajadas. Fernando el Católico fué el primero que tuvo enviados cerca de algunas córtes, y Richelieu enseñó á tenerlos en los pequeños Estados que se engrañan, creyéndose por este hecho soberanos. Malamente se quiso hacer de las embajadas un sistema de espionaje; las comparaciones y las disputas sobre preeminencia fueron origen de disidencias y hasta de guerras, y si alguna vez pusieron término á las ambiciones de los conquistadores, otras fueron causa de rompimientos que los pueblos pagaban (1).

En estos tiempos hubo una diplomacia turbulenta y falsa que no reparó en servirse del puñal y el veneno, y que tuvo parte en la conspiración contra los Estados rivales; un duque italiano se unió con el populacho para sublevar á Génova, y se dice que su ministro conspiraba en Nantes para arrojar del trono á Luis XIII; Gabriel Naudé, bibliotecario de Mazarino, Maquiavelo de su siglo, vuelve á introducir aquella política que establece por suprema ley la salud del Estado. Richelieu dijo abiertamente: « Antes de decidirme á una empresa, lo pienso mucho; pero una vez resuelto, marcho directamente al objeto; todo lo derribo, todo lo atropello, y despues lo cubro con mi manto rojo. » Nacieron de aquí manifestas violaciones del derecho de gentes, que se trataron de disculpar con raiocinios; fué hollada la independencia de las naciones; el derecho de no intervencion en los de los demas negocios interiores, el cual se había respetado aun en el momento en que la Inglaterra mandaba á su rey al patíbulo ó cambiaba de di-

(1) Grandes disputas hubo en Suecia y Polonia por la *etceteracion*. Ladislao VII de Polonia tomaba, dirigiéndose á Cristina de Suecia, el título de *rey de Polonia, gran principe de Lituania*, y despues tres *etceteras*, para que ella se contentase con respecto á él con el de *reina de Suecia, designada para gran princesa de Finlandia*, con una sola *etcetera*. Uno de los motivos por que Carlos X declaró la guerra á Polonia en 1655, fué porque al escribirle Juan Casimiro le había llamado *rey de Suecia* solo con dos *etceteras*. Los diplomáticos hicieron una disertación para demostrar la importancia de esto; á nosotros los profanos séanos licito presentarles á los que se rien del *flouque* y de otras llamadas sutilezas de los concilios y á los que se burlan de algunas palabras introducidas por estos para conciliar las opiniones ó determinar mas estrictamente el sentido. Recordemos tambien algunas otras inventadas por la diplomacia como *secularizacion, mediacion, legitimidad, no intervencion...*

maña, era despreciado cuando se trataba de personas débiles; se dispone arbitrariamente de los ducados de Mantua, Monferrato, Parma y Plasencia, sin oír, no ya á los pueblos, sino ni aun á los principes; en la guerra de sucesion española, verdadero retroceso á la barbarie, pierde el derecho de gentes cuanto había ganado hasta entónces, y se escarnece la independencia de las naciones.

Las guerras que al principio las emprendia cada uno de por sí, sin que los demas se creyesen obligados á tomar parte en ellas, á no ser por interes, parentesco ó pacto, ahora se emprenden por naciones de intereses diferentes y hasta opuestos, formándose partidos políticos, frecuentemente compuestos de elementos contrarios á la geografia y á la historia de cada nacion. Centro de uno de estos fué primeramente la Alemania y despues la Francia, á las cuales se unieron en favor ó en contra España, Portugal, los Países Bajos, la Gran Bretaña, Suiza é Italia. Al imperio otomano se unieron Venecia, Hungría y Transilvania, y el Norte combate por Livonia, á cuya dominacion parece va unida la primacia en el Septentrion.

Las guerras se hicieron tan feroces como en otros tiempos, no solo por los Turcos en Hungría ó por los Rusos en Escandinavia, sino tambien por los Franceses en el Palatinado y en el Piamonte, y por los Piamonteses y los Austriacos en Francia; despues por interes de la paz se consagró la opresion introducida durante la guerra. Gran ventaja fué el que se establecieran en todas partes los ejércitos permanentes, los cuales si no convenian á la riqueza ni á la moral, tampoco á la conservacion de la paz dejaron en sus hogares á los ciudadanos. Los males de la guerra disminuyeron despues cuando se determinaron claramente las relaciones que unian á los ejércitos entre sí y con el pueblo. El uniforme facilitó la disciplina; los almacenes, las provisiones y la paga quitaron la necesidad del saqueo, y por consiguiente la reaccion; formados los regimientos, se desenvolvió el espíritu de cuerpo, que constituía casi una nueva familia; no se alteró el culto en los países disidentes; los prisioneros de guerra mejoraron de condicion; los tribunales militares garantizaban contra la tiranía privada; se sujetaron á reglas las treguas, los armisticios y las capitulaciones, se debía intimar á la plaza ántes de atacar, y se dejó facultad al comandante de ella para rendirse cuando el obstinarse en la defensa no condujera sino á la mantanza; y por último se respetó mucho mas la dignidad de las naciones y del hombre.

La legislación tendia á regenerarse de los resabios del feudalismo que aun conservaba, destruyendo los restos de este gobierno, restringiendo el derecho canónico á los casos puramente eclesiásticos, y declarando guerra á los privilegios y única la ley para las personas y las cosas. Para que los progresos científicos redundaran en favor del poder central, se imitó

á Francia, que elevaba la monarquía hasta el punto de quererla atribuir el poder espiritual.

Donde la monarquía prevalece, la aristocracia tiene que adherirse á cualquier uso ó distinguirse por las ceremonias; los parlamentos de Francia no fueron enérgicos sino en la seguridad que tenían sus individuos de no ser separados de los empleos porque los habían comprado. Donde el partido feudal no estaba supeditado al nacional, subsistieron las representaciones; en Inglaterra se afirmó la aristocracia; en Alemania preponderó la nobleza territorial hasta conseguir la soberanía; los Estados de Suecia restringieron la prerogativa régia; la nobleza polaca se volvió despótica, y en Rumania se multiplicaron las familias de principes.

Siendo necesarios los recursos para las grandes empresas, los monarcas aplicaron la teoría y la práctica para aumentarlos. Pero á los medios de crear y distribuir la riqueza falta aun la experiencia, y no se tienen en cuenta los lazos que unen la fortuna privada con la del Estado; de aquí que triunfe por todas partes el sistema mercantil y que se reputa como la única riqueza el dinero, llevándose toda la atencion. Viendo progresar prodigiosamente primero á la Holanda y despues á la Inglaterra por medio de las manufacturas y del comercio marítimo, se creyó que en estos consistía el secreto de su grandeza y se los favoreció aun á costa de las demas industrias. Los gobiernos creyéndose mas sabios que los particulares, quisieron dirigir las fábricas y las empresas con las tarifas, regular los ingresos y los gastos, y juzgaron un grande bien el aislamiento y el que la nacion se bastase á sí misma, es decir, se redujese á no comprar ni vender nada. Y sin embargo, al mismo tiempo se tenia por una gloria el tráfico.

El impulso que el comercio había recibido, el haberse hecho una necesidad popular los géneros extranjeros y el no hallarse todavía encadenada del todo la libertad que es su elemento, fueron las causas de aquella prosperidad que se atribuía por el contrario á los reglamentos.

Esto dió grande importancia á las colonias, y las potencias marítimas fueron el astil en que oscilaba la balanza pública. Pero el comercio sacó de la paz la guerra: durante aquella, los Estados se miraban con recelo, pretendiendo cada cual de su vecino lo que por su parte estaba muy lejos de concederle, y multiplicándose las ocasiones de lucha. Declarada la guerra, tratábase de hacer todo el mal posible á los enemigos, y de aquí la piratería y las patentes de corso y las molestias causadas á las colonias por cuestiones europeas y los ataques á la libertad de los neutrales.

De qui nació la grandeza de la Inglaterra. Su revolución fué la primera donde se proclamaron abiertamente las franquicias nacionales, y donde se declararon abiertamente la guerra el rey y los representantes, no de una clase sino de toda la nacion. Por esto se constituyó de tal

manera que progresó siempre en la adquisición de aquella libertad razonable que reconoció como una necesidad particular y local, y que después la Asamblea Constituyente de Francia proclamó como necesidad general. También la España con pasar á manos de los Borbones cesó en su vergonzosa decadencia, aunque tardó bastante en desenvolver los gérmenes de libertad dejados en su seno por el Catolicismo y la edad média. El Austria debilitada vió declarársela en contra, por un lado, la Prusia que era casi una segunda Alemania, con diversos intereses, civilización y religion; y por otro el Piemonte, que siendo la llave de Italia era el que inclinaba la balanza entre ella y la Francia. El imperio, en vez de mediar entre Austria y Francia, llegó á servir de instrumento en manos de esta, y derramó su sangre por causas extrañas; después á la conclusion del siglo, ya no había Alemanes ni liga católica ni protestantes, sino solo Austriacos y Prusianos siempre agitados, pero sin hacer nada nunca.

Así como los Occidentales derivaron su importancia del comercio, los pueblos orientales de Europa la derivaron de los acontecimientos del Asia. La Turquía dejó de ser fanática, y no colocó la religion á la cabeza de todos los tratados; recibió embajadores, y á pesar de las prohibiciones del Corán cedió algunos de los territorios que poseía. La espada de Sobieski escribió con este motivo delante de Viena el fatal: *No pasará mas allá*, y la paz de Passarowitz le señaló los límites dentro de los cuales no podrá hacer ya mas que defenderse. Su decadencia marca una nueva grandeza del Austria, y la libertad de la Hungría, del mismo modo que la caída de los Mogoles, había elevado la Rusia, que teniendo siempre fijos los ojos en el Mar Negro y en el Bósforo, se ingenió para mezclarse en los negocios de Europa, y quiso introducir la civilización de esta en Finlandia.

En resumen, esta edad aparece inicua sin grandeza, y apasionada sin generosidad; no hay en ella entusiasmo, pero sí razonamientos, cálculos é intrigas indecorosas con un fin di-

verso del que se ostentaba; excepto la revolución inglesa, no aparecen en ella ninguno de aquellos grandes hechos que hieren la imaginación ó arrastran los corazones. Designándola con el nombre del siglo de Luis XIV, no solamente se ejecutó un acto de adulación, sino que se demostró que la Francia prevalecía en Europa por su cultura hasta el punto de ser imitada é imponer en todas partes su lengua como universal. De esta simpática civilización interior y no de las conquistas de Luis provino la grandeza del país. Con mantener en pie grandes ejércitos durante la paz (Enrique IV tenía mil cuatrocientos hombres y Luis ciento cuarenta mil), obligó á los otros países á que le imitaran, exceptuando la Inglaterra y la Holanda, en que afortunadamente lo impidió el celo de los representantes de la nación; de este modo se abrió aquella llaga europea, que exacerbada por Federico II, se gangrenó con Napoleón.

Luis, desterrado ya el uso de tener un solo ministro omnipotente, dividió los negocios entre muchos, y los demás reyes le imitaron también aunque no tuviesen ni con mucho la suficiente doctrina y experiencia. Su ejemplo sirvió también para que prevaleciera la monarquía, la cual hollaba los señoríos parciales, ya en las fortalezas de Auvernia, demolidas por el cardenal Richelieu para hacer poderosos á los reyes, ya en las de Escocia é Irlanda destruidas por Cromwell, enemigo de los reyes. Luis acostumbó á los señores á trasladar su residencia á la corte, y colocando frecuentemente en los primeros empleos á personas del pueblo, daba fuerza al tercer estado. En efecto, si bien manifestaba despreciarle ó mas bien desconocerle, cuando parecia que habían desaparecido todos los obstáculos de la monarquía, se presentó uno inesperrado en los escritores; Luis pudo deslumbrarlos, pero sus persecuciones los hicieron romper en declamaciones, y en hojas volantes, en enormes volúmenes en folio, ó en opúsculos sobre las cuestiones que entonces se debatían, invitaban al pueblo á conocer sus derechos mientras llegaba el tiempo de reclamarlos.

FIN DEL LIBRO DÉCIMOSEXTO

ACLARACIONES

AL

LIBRO DÉCIMOSEXTO

(A) pág. 593

LA SOCIEDAD DESPUES DE LA FRONDA.

Una vez perdida una causa, todavía subsiste cierto espíritu de oposición, especie de murmullo de los partidos, último anhélito de su existencia. La Fronda como cuerpo político se había hundido; ya no tenía fuerzas, ni poder militar, ni administrativo; los elementos vencidos se hallaban contenidos fuertemente, pero no estaba muerta la inclinación burlesca que había impreso á la sociedad. Si se recorren los escritos de los tiempos que mediaron entre la Fronda y la omnipotencia de Luis XIV, se verá un ardoroso despecho, un espíritu de oposición contra las costumbres de la sociedad, y á veces contra todo el género humano, ya que no podía declararse contra el gobierno. Las *Máximas* de La Rochefoucauld son la verdadera expresión de esta literatura semipolítica, que, muy desengañada de la libertad, acudía al corazón y al talento denunciándoles las debilidades, y clamaba contra la sociedad, denigrándola á los ojos del porvenir, porque no tenía esperanzas de gobernar.

Recorriendo los solitarios caminos del Marais, los claustros de San Pablo, la Plaza Real ó las riberas de la isla de San Luis, aun se encontrará mas de una casa donde se recogía la antigua sociedad de la Fronda, ó algun antiguo parlamentario que reunía al rededor de su espacioso hogar los consejeros de las grandes cámaras, recordando en su compañía, unas veces aquellos inolvidables días de la supremacía política del parlamento, cuando sus leyes eran soberanas, y rogando otras á los gentiles hombres, aristocracia de la Fronda, que refriesen hasta los escándalos mas pequeños de la corte. El estilo cáustico y picaresco, tan exactamente copiado por Mad. de Sevigné, frondista convertida, ó se ocupaba de los primeros amores del rey, ó de la reina española, mujer de pequeña estatura y mala intención, ó de la gran señorita (La Longueville), que en sus debilidades amorosas perdía la alta reputación frondista que había ganado en otros tiempos en Paris y Orleans. Algunas muertes inesperadas habían cerrado varias reuniones de las mas malignas, como la del pobre Pablo Scarron que había abandonado esta triste vida y su joven viuda la señorita de Auvigné, que andaba de sala en sala lamentándose de sus desventuras, y de oficina en oficina solicitando la protección de los nobles, que podían entonces muy poco á causa de las turbulencias de Paris (1).

En esta sociedad de descontentos políticos se des-

(1) Véase la carta de Mad. Maintenon donde habla de esta viuda, Scarron murió en 1690.

arrollaron los primeros gérmenes de la gran literatura; el arte de Luis XIV consistió en atraerse uno tras otro todos estos talentos especiales con el cebo de las pensiones de su propia caja, ó con numerosos elogios. Esto fué causa de que el espíritu de oposición se trasformase en encomio; una época de literatura agradable fué la reacción natural del tiempo en que prevaleció la sátira; y la oda y el adulador ditirambo sucedieron á la canción maligna, del mismo modo que el poder absoluto sucedió á los desórdenes en las plazas públicas. Grande habilidad fué la de distraer al pueblo con fiestas y solemnidades, á enervar los nobles con las distracciones mas placenteras, y hacer pasar la literatura por la voluntad de un solo hombre, Luis el Grande, nombre que es el centro de toda la literatura y de todos los elogios. Los escritores frondistas que no se entregaron á una vida de placeres y orgías como Bachaumont y Chapelle (1), cantaron alabanzas á Luis, y como decía Colbert, la inteligencia estaba supeditada al rey.

El espíritu religioso no se mezcló en las quejas de la Fronda, razón por la cual no se puede buscar en las discordias de aquel tiempo la lucha entre la Iglesia Católica y la Reforma. Bien podía cualquier obispo empaparse en el espíritu provincial, defender las franquicias de las ciudades, y aun por ambición, como el cardenal de Retz, entregarse enteramente á las luchas municipales; pues no por esto las cuestiones eran mas católicas que reformadas; la Iglesia no había tomado aun parte en estas luchas de los nobles, del pueblo, de las ciudades y de la autoridad régia y provincial. No hubo tiempo mas tranquilo para la Reforma hugonota que el trascurrido desde la minoría de Luis XIV hasta la pacificación de la Fronda; los protestantes vivían en paz; de cuando en cuando algun edicto venía á confirmar las disposiciones del gran edicto de Nantes; teníase alguna consideración á los calvinistas, cuyos ministros eran muchos y poderosos, y recorrían las ciudades desplegando gran liberalidad. Aunque la asamblea del clero se quejó de estos predicadores hugonotes que predicaban la palabra del Padre celestial desde lo alto de las Cevenas hasta los Pirineos, en la Guiena, á orillas del Ródano y entre los Alpes, la corte tenía tal necesidad de los protestantes, que no hacía ningun caso de semejantes quejas, ocupada únicamente como se hallaba en las disensiones militares y políticas; y si el clero elevaba sus quejas al cardenal Mazzarino, este le respondía: *No persigamos también á los hugonotes; bastante lo están ya los frondistas.*

Los calvinistas mismos no tenían ánimo de mover libelistas á favor de la Fronda.

(1) Chapelle desde niño era uno de los mas ardientes libelistas á favor de la Fronda.